

Llevado á las casas de los suscritores.....	rvn. 13.
Los suscritores que lo recogen en el despacho.....	12.
Para fuera de Cádiz franco de porte.....	16.

EL Tiempo.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chiclana llevado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,194.

Miércoles 22 de Julio de 1840.

5 CUARTOS.

Del Diario de los Debates.

Mr. Victor Considerant acaba de publicar un escrito intitulado *De la política general y del papel que debe representar la Francia en la Europa*. Es necesario dividir en dos partes la obra de Mr. Considerant: la una contiene una multitud de ideas ingeniosas, miras exactas y profundas, ya sobre los hombres ó sobre las cosas: en la otra, se abandona, acaso con exceso, á sus teorías, á sus esperanzas, según la brillantez de su imaginación.

De los tres grandes pueblos activos de la Europa, la Rusia, la Inglaterra y la Francia, los dos primeros, según Mr. Considerant, son los únicos que siguen una política constante, porque tienen un objeto determinado. Rusia tiende á la invasión general y codicia el imperio del mundo por medio de las armas y de la conquista. La Inglaterra solo trata de sujetar los pueblos á su comercio. Lo que pretende no son coronas sino consumos para el producto de sus manufacturas, y ocupacion para los brazos de sus trabajadores. La invencion de una nueva máquina le obliga cada dia á multiplicar los tributarios de su comercio. El mundo está, por decirlo así, comprimido y sofocado entre estos dos políticos hábiles, pero egoístas. Las naciones tienden manifiestamente á confundirse en la grande unidad de una civilización común. Las preocupaciones de genealogías y de religiones desaparecen cada dia mas. Pero ¿quién realizará esta grande unidad de la familia humana? ¿quién será su centro? Si fuere la Rusia, los pueblos perderían su independencia. No llegarían á ser hermanos sino después de ser súbditos. Si lo fuere la Inglaterra, sofocará en todas partes la industria, apagará la actividad humana; solo necesita consumidores.

Fácil es ya conocer el papel que quiere hacer representar á la Francia Mr. Considerant; defender el mundo contra las conquistas armadas de la Rusia, y contra las invasiones comerciales de la Inglaterra; reunir en torno suyo y bajo su desinteresada y poderosa proteccion á todas las naciones que tengan algo que temer de la ambicion belicosa de la primera, ó de la ambicion mercantil de la segunda. Aliándose con la Inglaterra, la Francia, según Mr. Considerant, no hará jamás sino un tratado de engaños, porque ciertamente la Inglaterra no consentirá en hacerla partícipe de sus beneficios. La alianza rusa ofrece en apariencia mas ventajas; puede que la Rusia nos permitiera apoderarnos de la mitad del mundo á condicion de apoderarse ella de la otra mitad. Pero el destino de la Francia es mas elevado y mas noble. Faltaría indignamente á su vocacion, sacrificando su grandeza moral al deseo de un engrandecimiento material, de que no necesita; haría traicion á los pueblos, de quienes es el apoyo natural, y que han adoptado con entusiasmo sus ideas; de civilizadora que es, se convertiría en bárbara, y se despojaría de su verdadera fuerza, que consiste en obrar sobre los espíritus; instrumento de la política rusa, avasallando á los pueblos, cuya libertad debe defender, prepararía su propia esclavitud, y el precio de su cobardía y de su traicion no impediría que sucumbiese mas ó ménos tarde bajo el yugo. Un pueblo, á quien su vocacion llama á impedir la injusticia, y que prefiere participar los beneficios de ésta, es un pueblo perdido. La corrupcion ha destruido el principio de su vida moral.

Mr. Considerant querría, pues, que la Francia se presentase al frente de una confederacion de todos los pueblos que no tienen, como la Inglaterra y la Rusia, intereses esclusivos y una política usurpadora y egoísta. Según él, este es el único puesto que nos conviene. Porque, aliándonos con uno ú otro de los dos pueblos invasores, no ocuparíamos sino el segundo lugar; compararíamos un corto reposo favoreciendo intereses que nos son contrarios, y una política

que tiende á rebajarnos y á sofocar nuestro genio nacional. Renunciamos á nuestra prerogativa de pueblo civilizador, á la gloria de ser, no los conquistadores, sino los árbitros del mundo y el vínculo de paz entre las grandes tribus que componen la familia humana. Renunciaríamos sin excusa, porque no somos empujados como los rusos fuera de nuestro país por el rigor y por la esterilidad del clima; no tenemos necesidad de buscar un cielo mas templado, ni un país mas rico; no nos ha condenado la Providencia á ser conquistadores para valer algo; no estamos tampoco, como la Inglaterra, reducidos á la necesidad de perecer ó de crearnos diariamente una riqueza facticia por medio de un comercio que no puede sufrir concurrencia ni rivalidad. La Francia es, por tanto, el solo centro al cual deben unirse las naciones sin temer por su independencia; es la única base sobre la que puede establecerse pacíficamente la grande unidad moral política del mundo. Solo corresponde á la Francia realizar el sueño de los filósofos, la paz perpetua, formando bajo el cetro glorioso de su influencia y de su proteccion desinteresada la grande confederacion de los pueblos. Las disensiones de las naciones no se decidirán ya por el medio bárbaro de las armas; sino por la justicia. Los pueblos tendrán, como los particulares, sus tribunales. Un congreso perpetuo juzgará estos grandes procesos que hasta ahora estaba en posesion de sentenciar el cañon; y Mr. Considerant señala desde ahora á Constantinopla como la ciudad en que debe residir este tribunal de la humanidad.

Hemos querido dar una idea de la obra de Mr. Considerant; la hemos analizado en pocas palabras con toda la fidelidad posible. No es nuestro intento discutir todos los puntos sobre los que no podríamos estar de acuerdo con el autor. Hay dos clases de política: una que puede llamarse diaria, y otra que cuida de lo presente y que no debe sacrificar jamás el interes actual y positivo á miras futuras, acaso brillantes pero demasiado inciertas. Solo Dios conoce el secreto de los destinos humanos y la última palabra de la historia. Los gobiernos no son profetas; sería de su parte un orgullo bien culpable sacrificar los intereses vivos de que están encargados, estos intereses, que palpitan entre sus manos, á los intereses pretendidos del porvenir y de la humanidad, de que acaso juzgarían muy mal. ¿Cuántos, por ejemplo, (entre ellos podríamos contar á Mr. Considerant) han condenado con un estremo rigor la política adoptada por el gobierno en los primeros años de la revolucion de Julio, y hoy alaban y bendicen á este gobierno por haber mantenido la paz? En general, la filosofía de la historia juzga y condena con mucho desden lo presente; cuando trata de lo pasado lo aprueba, lo explica, y halla razones admirables. Pensamos, con Mr. Considerant, que la fuerza de la Francia está en su civilizacion; que sus ideas son sus mejores armas; no tememos que se sugete á la política de la Inglaterra ó de la Rusia, ó que renuncie á su propia representacion, á su vocacion providencial; no es ménos cierto que la alianza de la Francia y de la Inglaterra ha sido hasta ahora el sello de la paz en Europa; y bien temerario será el primero de los dos pueblos que despedaze este sello! ¿Cuales son por otra parte los pueblos que no tengan intereses opuestos en algunos puntos? Quiera Dios que la humanidad forme un dia una sola y grande familia!

Decíamos que existen dos políticas; la presente ó la de los gobiernos, y la política de los filósofos. Son muy propensas á despreciarse una á otra, y en esto ninguna tiene razon. La política de los filósofos fundada sobre el derecho y sobre la justicia, y muchas veces sobre sistemas dudosos y contestables en el fondo, es rara vez aplicable en su totalidad. No por esto deja de arrojar una viva luz sobre la política práctica. La política de los filósofos introdujo en el mundo un tropel de ideas que los hombres de negocios acogieron desde luego burlescamente, y que el tiempo ha convertido en leyes, en usos imprescriptibles, en axiomas sobre los cuales los gobiernos ménos liberales se han visto obli-

gados á arreglar su conducta. No creo pues denigrar el escrito muy notable de Mr. Considerant diciendo, que sea mas bien la obra de un filósofo que la de un hombre de estado; una utopia mas bien que un escrito de circunstancias. Utopia no quiere decir lo que no será nunca, sino lo que no puede ser hoy. Si, hoy! la confederacion de los pueblos, la paz perpetua no son todavía sino utopias; pero sin embargo, utopias que, forzoso es convenir, no pueden ser ya desechadas con desprecio por los espíritus graves y sensatos como sueños propios de una imaginacion acalorada. En otras épocas los utopistas (y todos los grandes talentos desde Platón hasta Montesquien lo han sido un poco) colocaban su república en algun país imaginario; para hallar la justicia, la inocencia, la felicidad, se alejaban cuanto era posible de la historia misma que es el fundamento de nuestros sistemas y de nuestras esperanzas. Para el establecimiento de la paz perpetua, por ejemplo, Mr. Considerant deduce sus pruebas de la transformacion sucesiva del espíritu de los pueblos y de los gobiernos. Demuestra como sucedió al espíritu guerrero el espíritu diplomático; á la espada las negociaciones; á la fuerza el derecho público; á las batallas los congresos europeos. Un paso mas, y ya está formado el gran tribunal de los pueblos. Este paso es el mas difícil de dar. Mas de una vez han creído los hombres llegar al reinado de la paz y de la justicia, y todo se ha evaporado en algun cataclismo imprevisto, y sin embargo no debe reconocerse que los progresos de la razon, los lazos del comercio, la semejanza de las leyes y de las costumbres hacen cada dia mas difícil la guerra, haciéndola mas perjudicial y mas odiosa? ¿No llegará por fin el dia en que los asesinatos de pueblo á pueblo sean tanto ó mas horrorosos que los asesinatos de particular á particular?

La obra de Mr. Considerant merece ciertamente ser leída. Que se adopten ó no las ideas del autor, siempre es la obra de un hombre de talento y de un hombre honrado. Si hay en ella errores, ó á lo ménos pensamientos atrevidos, provienen de un sentimiento que todo lo justifica; el amor de la justicia y de la humanidad. Por otra parte ¿no es conveniente distraerse de tiempo en tiempo de las pequeñeces de la política activa con meditaciones mas libres y mas elevadas? La época presente es muy inclinada á gustar de las utopias; sobre todo de aquellas en que se encuentran ademas, como en la obra de Mr. Considerant, muchas ideas tan verdaderas como profundas.

El Tiempo.

CADIZ.

MIÉRCOLES 22 DE JULIO.

Ruiz de Alarcon.—*La crueldad por el honor.—El dueño de las estrellas.*

Estos dos son los únicos dramas que escribió Alarcon en el género y colorido trágico. Son muy inferiores á los que en el mismo género escribieron Calderon y Rojas, aunque siempre su elocucion es elegante y correcta, y se encuentran versos felicísimos. Su talento principal fué para las comedias de costumbres, en las cuales sobrepujó á todos los poetas dramáticos de su tiempo.

La crueldad por el honor tiene por argumento un hecho que cita Mariana en el libro XI, capítulo IX de su historia: Alonso I el batallador, rey de Aragón, pereció á manos de los moros en la batalla de Sariñena; pero no habiéndose encontrado su cadáver,

después de la refriega, esta circunstancia dió origen á la voz que corrió en el vulgo, de que no habia fallecido de sus heridas; sino que curado de ellas, y avergonzado de haber perdido aquella batalla después de tantas y tan señaladas victorias, no quiso volver al trono, y pasó á la Tierra santa á pelear contra los mahometanos, olvidado de su reino y de su gloria.

Valióse de esta habilidad, veinte años después, y en la menor edad de Alonso II, rey de Aragón, durante las turbulencias que se movieron por el fallecimiento de su padre D. Ramon, "un cierto embaydor (son palabras de Mariana) que se hizo caudillo de los que mal pensaban, con afirmar publicamente era el rey D. Alonso... Decía que cansado de las cosas humanas estuvo por tanto tiempo disfrazado en Asia. Su larga edad hacia que muchos le creyesen, las facciones del rostro no de todo punto desemejables. Grandes males se aparejaban por esta causa, si el embaydor no fuera preso en Zaragoza, y no le dieran la muerte en los mismos principios del alboroto: este fué el pago de la invención y fin de toda esta tragedia mal trazada." La de Alarcon, fundada sobre ella, no tiene mejor traza.

Para ennoblecer al embaydor, á quien dá el nombre de Nuño Aulaga, le supone de una familia ilustre, aunque pobre, y que siendo escudero de Alonso el batallador, se halló á su lado cuando pereció en Sarríena, se apoderó de su anillo y sello real, y escapando de la acción viajó por países estrangeros, hasta que los tumultos de Aragón le dieron ocasión para volver á su patria, no tanto á usurpar el reino á favor de su semejanza con el rey difunto, como á vengar la ofensa que creía haber recibido en el honor, de un caballero poderoso del reino, á quien pensaba matar valido de la autoridad suprema que efectivamente usurpó.

El mayor enemigo que tuvo en su empresa fué su hijo Sancho Aulaga, que fiel á la reina viuda Petronila, no se rindió á las caricias, á las promesas ni á los consejos de su padre. Este por su parte preparó la venganza de su agravio: pero ya tenia la víctima entre sus manos, ya le habia manifestado quién era, para que no ignorase al morir quién le mataba, cuando fué impedido y descubierto por otros personajes que le habian escuchado. Preso y convencido de su delito, fué condenado á muerte de horca. Sancho Aulaga, para evitar el deshonor del suplicio, se introduce en la prision, le da un puñal para que se mate y le promete consumir la venganza de su injuria: pero Nuño Aulaga se empeña en no morir sino á manos de su hijo, para que tenga parte en una acción hecha por evitar la deshonra pública, y su hijo le complace, justificando así el título de la comedia: *la crueldad por el honor*.

En la última escena se descubre, de la manera ménos sucia que pudo el autor, que Sancho no es hijo de Nuño, sino del enemigo de este. Su madre estaba preñada de dos meses cuando casó con Aulaga. Estas revelaciones tardías no disminuyen el justo horror de la atrocidad, y solo sirven para dar un barniz cómico de la peor especie á la acción trágica, patibularia y desatinada que sirve de argumento al drama. El único carácter interesante es el de Sancho Aulaga, que colocado entre la lealtad por una parte y el honor y la piedad filial por otra, cumple con valor tan difíciles obligaciones: pero el parricidio, aunque solicitado del mismo padre, no admite disculpa alguna.

Hay en este drama unos versos muy notables, censurando la antigua é impía máxima: *si se ha de delinquir, ha de ser por reinar*.

"Si ser por reinar traidor
dijo que es lícito alguno,
fué cuando la tiranía
daba los cetros del mundo:
fué cuando idólatras pechos
no temieron ser perjuros:
fué cuando el vasallo al rey
natural amor no tuvo:
mas hoy que la sucesion
les da derecho tan justo;
hoy que el amor se deriva,

por legítimo transcurso,
de los padres á los hijos;
hoy que del cristiano yugo
á cumplir los juramentos
obligan los estatutos,
¿cómo por reinar podrá
decir que es lícito alguno
ser traidor?"

Difícil seria á un publicista fundar mejor la diferencia entre las modernas monarquías hereditarias, hijas de la ley, y los antiguos imperios del mundo, adquiridos por la perfidia, la violencia ó la sedición.

No hiciéramos mención de la comedia intitulada *el dueño de las estrellas*, si no fuese por lo extraordinario de la invención, en la cual se mezclan con recuerdos de la historia de Esparta y con el célebre nombre de su legislador, los sentimientos pundonorosos y las costumbres y galanterías de la corte de Felipe IV.

Se sabe que Licurgo se desterró voluntariamente de su patria, con intención de no volver á ella, cuando habó conseguido que los espartanos jurasen observar sus leyes hasta que él volviese. Alarcon añade, que aterrado por la predicción de un astrólogo, huyó de las cortes y de los palacios: pues segun su horóscopo, habia de hallarse en tal aprieto con un rey, que ó le habia de dar la muerte ó habia de perecer á sus manos. Esta invención no se conforma mucho con el renombre de *sábido* que tuvo Licurgo entre los griegos: pero el autor la necesitaba para justificar el título del drama.

Disfrazóse pues, de villano, compró una casa de posadas en una poblacion corta de la isla de Creta, en donde permaneció desconocido, hasta que el rey de aquel país, movido por un oráculo de Apolo, hizo buscarle para confiarle el gobierno de su reino. Descubierto por la industria de Severo, privado del rey, y conducido á la corte, donde el monarca le puso al frente del gobierno, se enamoró de Diana, hija de Severo, á la cual queria tambien el rey, y casó con ella con beneplácito del padre y la licencia del soberano, que tuvo aquel matrimonio por favorable á los intereses de su amor. Una noche en que se creía á Licurgo ausente de la corte, se introduce el rey en su casa: encuéntrale el marido sin conocerle, riñen, traen los criados luces, y Licurgo ve cumplido el horóscopo; mas para manifestar que él, como *sábido*, era *dueño de las estrellas*, se dá la muerte á sí mismo.

La elocucion y el diálogo dan interes á las diferentes escenas del drama: pero lo desatinado de la catástrofe destruye todo buen efecto: *Infelix operis summa*. Está llena la fábula de incidentes, que cada uno de por sí llama la atención del espectador, pero que carecen de un vínculo comun que los una. El bofetón que dá Teon á Licurgo, creyéndole un villano, y que venga al ofendido por los mismos medios que pudiera un cortesano de Felipe IV, es un episodio completamente inútil. Primero excita interes la determinación que toma el rey de asociar á Licurgo al mando: después la resistencia heroica de Diana á los deseos de un monarca poderoso y además amado de ella misma. La pasión de Licurgo á Diana, por mas desatinada y aun ridícula que parezca, si atendemos á los recuerdos históricos, no deja de interesar: pero nada produce, sino un casamiento no esperado de nadie. Alarcon en esta comedia se asemejó á Lope de Vega, acostumbrado en casi todas las suyas á zurcir escenas con situaciones interesantes pero mal ligadas entre sí. No es así como están escritas *la Verdad sospechosa*, *las Paredes oyen*, y *La prueba de las promesas*—A. L.

REMITIDO.

Señores Redactores del TIEMPO:

En su apreciable periódico del Sábado 18 del que righe he visto un artículo sobre derecho de fiel medidor, en que se inserta la circular de la Diputación provincial de Huelva, fecha 9 de Mayo de 1837, donde se califica de abolido el citado derecho como uno de los que comprenden el decreto que suprime los privilegios exclusivos privados y prohibitivos.

El recuerdo de aquella circular podria dar margen á que los contribuyentes se aferrasen en la falsa creencia que han tenido, y se consideraran autorizados para resistir el pago al legítimo perceptor y dueño, conde de los Acevedos.

Con la idea pues de que se convenzan de la imposibilidad en que se encuentran de oponer dificultades, interin no reciba nueva superior determinación, copio en seguida la real orden de 3 de Abril de 1838 que dice así: "Con fecha 3 del corriente se ha comunicado á esta dirección general de rentas y arbitrios de amortización la real orden siguiente. Ministerio de Hacienda. 4.ª Sección. El Sr. ministro de Hacienda dice con esta fecha al de la Gobernación de la Península lo siguiente. S. M. la Reina Gobernadora se ha enterado de una comunicación remitida á este ministerio por la dirección general de rentas y arbitrios de amortización en la que el intendente de Cádiz manifiesta la resistencia que el arrendatario del oficio de fiel medidor de Arcos de la Frontera opone al pago de la cantidad del remate, fundándose en que con motivo de haber publicado una circular la Diputación provincial concediendo á los propietarios y tragineros la libertad de valerse de cualquier medidor, en sus contratos á pretexto de la abolicion de privilegios, habia quedado nulo el producto de dicho oficio; y convencida S. M. de los perjuicios tan considerables que resultarían el Erario si las Diputaciones provinciales, abrogándose facultades legislativas que de ningún modo les competen, proceden á alterar por sí las bases de los ramos que figuran en los presupuestos, dispensando franquicias que ni dependen de su autoridad, ni están apoyadas en las leyes vigentes, se ha servido mandar que invite á V. E., como de su real orden lo verifico, para que por ese ministerio se prevenga lo conveniente á las Diputaciones provinciales á fin de que en lo sucesivo se abstengan de toda disposición que pueda afectar los rendimientos de las rentas públicas, tan necesarias hoy para hacer frente á las obligaciones del Estado. De real orden comunicada por el referido Sr. ministro lo traslado á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. La que esta dirección transcribe á V. S. para que desde luego la haga observar, y que las justicias sostengan los derechos de los oficios de corredores, almotacenes, fieles medidores, mojoneros y cuantos se hayan enagenados de la corona, y se concenen como rentas productivas al Estado, interin que las Cortes y el Gobierno de S. M. no disponen otra cosa, pues éstos no son privilegios abolidos por los decretos de aquellos, amparando en los contratos de las subastas de sus arriendos á los rematadores de ellos, en cuya real orden se sirva V. S. trasladar á esas oficinas á los efectos conducentes.—Dios &c.—Madrid 6 de Abril de 1838.—Diego Ballesteros.—Sr. intendente de la provincia de..."

Paréceme que lo terminante de la preinserta real orden no deja lugar á dudas acerca del amparo que al Sr. conde de los Acevedos deben prestar las autoridades en el ejercicio de su oficio enagenado, que produce al gobierno un 15 por 100 además de las contribuciones enormes que le gravan.

Queda de VV. Sres. Redactores y B. S. M.—G. J.

VARIETADES.

EULALIA PONTOIS.

III.

CONTINUACION.

En el momento que se levantaba Chagoín para llevar á efecto su determinación, se abrió la puerta del taller, y entró Manuel Torcy, haciendo una sena de familiaridad á su camarada Lavignan; dirigióse en derechura á Changiron, pero notando que se hallaban allí Paul Chagoín y Gagerot, se quedó tan preocupado con su presencia, que mientras hablaba con Changiron, no cesaba de lanzarle unas miradas en que se leia la envidiosa curiosidad unida á un odio por instinto.

—Tenia V. algo que decirme, Mr. de Changiron?

—Sí por cierto, se ha decidido el gran negocio, y hemos reunido por fin todos los materiales.

—Ah! dijo Manuel, quien parecía estar pensando en todo ménos en el asunto de que se le hablaba; está muy bien, señor marques, estoy á sus órdenes.

—Es menester que discutamos un poco las condiciones. Es un asunto de consideración.

Imaginóse Manuel que oia un ligero ruido de pasos en la escalera, y respondió;

—Pues bien; si V. gusta pasaremos á mi taller;

Al dejar estos el obrador de Lavignan, se presentó en él Cornelia.

—Sabe V., señora, que no esconde el vecino á su Dulcinea tan herméticamente como V. decía. Allá vá Changiron á ver esa Venus ideal.

—Bah! dijo Cornelia, ya voló el pájaro; acaba de bajar á su habitación; pero ¿quién ha dicho á V. que ella es una Venus?

—Toma, su esposo de V., el mismo Lavignan.

—Ah! gimió Cornelia, lanzando una mirada furiosa al pintor; no me asombra eso, porque anda atontado con esa sifida, como él la llama, y cree que es alguna princesa disfrazada que ha caído del cielo.

—Oh! dijo Gagerot, que creía siempre cumplir como hombre liberal, políticamente hablando, con hacer fuego á discrecion contra las altas categorías; tambien se han visto lindas manías entre las princesas.

—Puede ser muy bien, replicó la muger del pintor; pero yo le digo á V., ¿está V. que ella no es una princesa y que conoce á V. muy bien.

—A mí! dijo Gagerot, poniéndose muy hueco con la palabra.

—¿A él? preguntó Paul Chagoin incorporándose en sus cogines.

—Y á V. tambien le debe conocer ella, porque al decirle yo á Manuel que Mr. Changiron habia venido á hablarle, y preguntándole este que gente habia en el taller de mi marido, así que le dije los nombres de VV. dió Antonia un grito de asombro, y se volvió mas pálida que la misma ceniza.

—Ah! ah! exclamó Paul Chagoin, inclinándose hácia Cornelia, esto se vá enredando.

—¿Como ha dicho V. que se llama? preguntó Gagerot.

—Antonia.

—Antonia! repitió Chagoin, no tengo en mi almanaque ninguna Antonia..... ¿y tu, Gagerot?

—A fé mia; respondió este con aire fatuo, por mi parte no llevo nunca registros de esa especie de recuerdos; por otro lado, además, las señoras cambian de nombre tantas veces!

—Puede ser muy bien, dijo Cornelia secamente, cual si la asercion estuviese dirigida contra ella misma; pero, añadió, desde el momento que Antonia ú otra cualquiera tiene el honor de conocer á VV. deja de ser princesa, á fé mia. Escucha, querido, continuó dirigiéndose á su esposo; aunque no es una princesa, á lo menos es una purista; como tu dices.

—Bien está, bien está, dijo Lavignan, sea lo que fuere, no te importa á ti ni á mí tampoco; por lo tanto, tendrás la bondad de hablar de otra cosa..... Respecto á estos señores.....

—Estos señores, interpuso Paul Chagoin, no te pedirán licencia para hacer lo que mejor les conviniere.

—Escucha! dijo Cornelia, estan dando las doce, y va á venir esa madama C... para estarse dos horas delante del lienzo en que estas pintando su retrato; y la prometiste acabar las manos ántes que viniera.

—Verdad es, respondió Lavignan. Mañana, Mr. Gagerot continuaremos nuestra tarea. Vamos, Cornelia, ponte ahí para que retrate las manos.

—Ola! dijo Gagerot, ¿y esas bellas manos van á reemplazar en la pintura á las patas huesosas de la rica banquera?

—Otras hay mas estafalarias todavía á quien precisa prestarlas para sus retratos, respondió Cornelia; sin contar que mis hombros han servido para la condesa de G... que es jorobada; para los brazos de Madama de V... ¡para...

—Basta muger! interrumpió Lavignan ¿que necesidad tienes de enterar á todo el mundo de lo que no les importa?

—Si: despues que les hago este favor, vienen tusdanas un día cada una á echarte requiebros por lo bien que las has retratado, y á mí ni siquiera me dicen una palabra de buena crianza despues que me rompo alma y cuerpo dejándome retratar en lugar suyo.

Retiráronse entónces Gagerot y Pablo Chagoin, acompañados del fumador silencioso quien se habia quedado dormido sobre el sofá. Continuó el altercado conyugal entre Mr. Lavignan y su esposa con un carácter muy singular: pintando el marido con la mayor atencion mientras lanzaba una dura fraternal á su costilla, y manteniéndose Cornelia en toda la inmovilidad de un modelo mientras apostrofaba con vigor á su consorte; mas como el asunto de su quimera no pertenece á nuestra relacion, nos dispensaremos de participarlo á nuestros lectores, pasando al taller de Manuel Torcy á fin de enterarnos del grave negocio que era objeto de la visita del marques.

—Suplico á V. me disimule, habia dicho á este último Torcy al introducirle en su obrador, pero me hallaba tan ocupado que no oí llamar á la puerta.

Era Changiron un hombre de demasiado mundo para decir á Manuel que sabia los motivos que le habian impedido oírle, y aceptando, pues, como corriente la disculpa, le contestó.

—Entiendo muy bien que cuando uno se encuentra en la inspiracion del trabajo, es preciso que se vuelva sordo y cuanto V. quiera: ahora empero me juzgo dichoso en poder hablar con V. acerca de mi proyecto, y si es posible traerlo á término; porque si V. se niega á servirme, no sé á quien acudir.

—No faltan pintores mas hábiles que yo.

—No le concederé á V. eso con tanta facilidad; pero dejando el talento á un lado, es la extrema discrecion, la rapidez y la inteligencia lo que se necesita para trabajo semejante. V. me entiende, supongo, y sabe muy bien que lo que voy á poner por obra es cien veces peor que una mala accion, y si llegará á sospecharse la verdad, me cubriría de tal ridiculo que seria difícil quitármelo de encima nunca.

—Tiene V. todos sus originales?

—Tengo á lo ménos un gran número. Algunos lienzos muy estropeados en los desvanes de mi casa principal, una docena de cuadros viejos en mi quinta de Clermont, y buena cantidad de miniaturas muy lindas forman la coleccion completa de retratos de todos los Changirones conocidos, de modo que solo tendremos que inventar dos ó tres figuras á fin de que no haya en la genealogia la mas leve interrupcion.

—¿Y sobre cuantos retratos habrá entre todos?

—Algunos cincuenta poco mas ó ménos. Pero con la facilidad que V. tiene, no es el número lo que debe apurarnos, sino la imitacion peculiar de las diversas épocas. Hágase V. cargo que mi suegra quiere haya á lo ménos un Van Dick en la coleccion, y como una de mis abuelas se halla inscrita en la lista de las damas que asistieron á ciertas fiestas dadas por Enrique II en Fontainebleau, exige que su retrato aparezca como obra del pincel de El Rosso. Tambien necesitamos buen número de cuadros de Mignard y algunos de Greuze: en fin, querido Manuel, la falsificacion de cuantas escuelas han existido en el mundo.

—Con los modelos que V. posee, y cierta práctica en el manejo de los pinceles, no es imposible hacer una pintura bastante probable, y que pueda engañar á los que no sean muy inteligentes. Pero V. se habrá hecho cargo de que una indiscrecion por parte de V. le seria aun mas desagradable que para mí.

—No me disgusta que así lo entienda V., dijo Changiron; porque, entre nosotros sea dicho, sus cofrades no tienen demasiada nombradía por la gravedad con que contemplan su arte, y mas de un pintor en el caso de V. haría de nuestro asunto una divertida anécdota de taller.

—Bien lo creo, dijo sonriéndose Torcy; pero añadió con tono melancólico, ya ha pasado el tiempo en que yo tambien me divertía con esa loca chimografía.

—Verdad que está V. muy mudado desde su vuelta de la Suiza y...

—Contúvose el marques porque le habia ocurrido al pensamiento la esposa del artista, y temió lastimar á Torcy hablándole de ella. Pareció comprenderlo el pintor, quien al repetir la última palabra de Mr. Changiron fijó la vista en él como si pretendiera interrogarle.

—¿Y?...

—Nada, nada, replicó el marques, no he dicho mas que lo que todo el mundo ha observado, pero que nadie observa, pero que nadie explica en agravio de V.—Volvamos á nuestro asunto. Le iba diciendo que me faltan algunos retratos y entre estos es el mas importante el de Margarita de Changiron, que fué la amiga y confidente de Ana de Austria.

—Sí, dijo Manuel, parece que estaba dotada de maravillosa hermosura.

—A lo ménos, observó riéndose el marques, muchos caballeros de aquella época hallaron que poseia la beldad suficiente para arruinarse y aun perder la vida por ella; mas tal vez los pintores no fueron de ese parecer, porque no he podido hallar un retrato suyo.

—Estrano es por cierto ¿pero tiene V. alguna idea de la clase de belleza á que pertenecia? ¿Era rubia ó pelinegra.

—Ni pelinegra ni rubia: sus cabellos eran de un castaño claro muy lujoso: su cabeza la de una virgen, con ojos pardos y rasgados, á la que realizaban pestañas largas y sedosas, y cejas arqueadas y negras como la endrina. No puedo darle á V. señas mas exactas, pero sé que era completamente hermosa, todo perfectísimo en ella.

A estas palabras descorrió con viveza el pintor una cortina verde que ocultaba un lienzo colocado en un caballete, y dijo á Changiron, enseñándole aquel admirable bosquejo:

—¿Le parece á V. que una cabeza como esta corresponderia á la idea que ha concebido de la beldad que menciona?

—Oh! exclamó Changiron con aire de bien sentida sorpresa; es hermosa...; muy hermosa... hermosísima! Le doy á V. la mas sincera enhorabuena; pero crea que no habrá existido en el mundo ni existe el original de ese retrato.

—Ah! suspiró Manuel observando á Changiron; no se parece esta cabeza á ninguna que V. conozca.

—A ninguna; ni aun á las fantasias mas imposibles de mis juveniles ensueños. Por cierto que esta es una creacion digna de Rafael!

—Pues, señor, es un retrato; el retrato de mi esposa.

—Por vida de sanes! exclamó Changiron; no extraño que Lavignan nos haya dicho que era tan hermosa.

—¿Conque han hablado VV. de ella? repuso el pintor, ocultando el lienzo con mano convulsa, y clavando en el marques una mirada de fuego.

—Dios mío! dijo alarmado este último al notar la alteracion que padecia el semblante de Torcy, hemos hablado con referencia á su hermosura.

—¿Solo acerca de eso? preguntó Manuel

—Nada mas; yo se lo juro á V.

—Rempió el artista el tiento que tenia en la mano, con un ademán de furor.

—¿Que tiene V.? le dijo Changiron asombrado.

—Nada... nada; contestó Manuel paseándose por el obrador.

—¿Cuando podrá V. empezar? repuso Changiron, quien padecia parte de la pena que agitaba al artista.

—Cuando V. guste, respondió bruscamente Manuel: ¿nada digeron acerca de mi esposa Gagerot ni Chagoin?

—Vamos, hombre, vamos, dijo con aire afectuoso Changiron; ¿será por ventura que los celos trastornen á V. la cabeza? La esposa de V. es bella, bella sin igual; pero no supongo que unos entes como Gagerot y Paul Chagoin le den motivos de recelo... esa es una locura!

—Es que V. no sabe... dijo Manuel.

—¿Que pues?

—Nada, nada, replicó el pintor: he jurado guardar silencio. Pero V. puede hablar, Sr. marques: ¿no han dicho nada de mi esposa Gagerot ni Paul Chagoin?

—¿Y que quiere V. que hubiesen dicho? si ni aun la conocen.

—Verdad!

—Si no la han visto nunca.

—¿Nunca?

—Solo se admiraron del cuidado que teneis en ocultarla de los ojos de todo el mundo.

—Tiene V. razon, dijo Manuel apretando los dientes; no la han visto; empero desde que ella es mi muger... Es justo... justísimo.

—No hablemos mas de esto, sin embargo, Sr. marques. Me ridiculizan, ¿no es verdad? pues bien! sea en hora buena, quiero serlo... Se inventan mil patrañas acerca de este particular! dicen que, añádo el esforzándose por reirse, ó tal vez... quien sabe, prosiguió mudando el color con su propia idea, alguna profuga de la Nueva Olanda... ó...

—Torcy! le contestó con la mayor seriedad el marques, V. está loco. Que diablos! V. la conoceria; V. sabrá quien era, y cuando V. la ha escogido por esposa, á fuer de hombre valeroso, habrá cerrado los ojos sobre sus antecedentes; si estos son malos.....

—¿Y V. cree que lo sean?... dijo el pintor poniéndose en extremo pálido.

—¿Como quiere V. que yo responda á una pregunta tan descabellada? Vaya, tranquilícese V.

Sacudióse Manuel como un hombre que briega por deshacerse de una horrible pesadilla, y respondió.

—Dice V. muy bien: todo eso le interesa muy poco; dejemos enteramente tal conversacion. Envieme V. sus lienzos, sus miniaturas, y cuanto tenga en su poder, para que demos principio á la obra cuanto antes.

—Todo lo tendrá V. mañana..... Por ahora, paselo bien y tenga juicio.

—Si; lo tendré, contestó Manuel con voz trémula. Fué una idea, un disparate que se metió en la cabeza. Adios, adios!

Salió Changiron del taller; mas apenas hubo cerrado la puerta, cuando Manuel en un transporte inesplicable de furia, se lanzó sobre el lienzo donde estaba pintado el retrato de su muger, y cosiéndolo a puñaladas hizo trizas el marco y lo pisoteó; amansado en seguida por su propio arrebato, se dejó caer en una silla deshaciéndose en un torrente de lágrimas. Disipóse poco á poco la insensata tempestad que destrozaba su espíritu, y poniéndose en pie tomó el aspecto sossegado de un hombre decidido á ejecutar una accion definitiva y habiendo escondido en uno de los ángulos del taller el destrozado lienzo, se dirigió hacia la puerta murmurando entre dientes.

—No: no quiero vivir así mas tiempo, me volveré loco es preciso poner término á todo, hoy; si, hoy mismo.

Dejando entónces el taller y fortificado el pecho con una resolucion que creia invencible, bajo á su vivienda y abrió bruscamente la puerta del cuarto de su esposa. En el momento de entrar en él vió á esta arrodillada delante de un Santo Cristo, con la cabeza oculta entre las manos, y al volver el rostro advirtió que lo anegaban las lágrimas; estaba orando.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnicion con el segundo batallon de Milicia nacional.—Gefe de día un capitán del mismo.—Capitán de hospital y provisiones el primer batallon infanteria Marina.

Colegio de humanidades y filosofia de S. Felipe Neri de Cadiz.

Se celebrarán los exámenes públicos y generales de sus alumnos en los dias 27, 28, 29, 30 y 31 del presente Julio, y 1 y 2 de Agosto inmediato. El 2 de Agosto por la tarde se verificará la distribucion de premios; y así no se admitirá en dicha tarde sino á las personas que presenten papeleta de entrada; á cuyo efecto el Colegio dirigirá á todos los Sres. convidados el número de papeletas necesario para ellos y sus familias.

Intendencia de la provincia de Cadiz.

Debiendo procederse por esta Intendencia al ajuste de la descarga y conduccion á la fábrica de cigarros de esta plaza de 2.600 quintales de tabaco procedente de Manila, que conduce la fragata española AURORA; se hace saber al público para que los sujetos que quieran interesarse en ella concurren á mi despacho el dia 24 del corriente á las 12 de su mañana; advirtiéndole que el pliego de condiciones se hallará en la secretaria de la Intendencia para los que quieran enterarse de él.—Cádiz 21 de Julio de 1840.—Juan Garcia Barzanallana.

En los dias 10, 20 y 30 del mes de Agosto del presente año en virtud de orden de la direccion general de Rentas estancadas, dirigida al Sr. director de la fabrica nacional de cigarros de esta plaza, debe celebrarse en ella la subasta de la venta de la vena que produzcan las labores

de la fábrica de tabacos de la ciudad de Sevilla, cuyo plazo deberá empezar á contarse desde primero del mes de la fecha, hasta 30 de Junio de 1841 con arreglo al pliego de condiciones formado por la contaduría general de valores, el que estará de manifiesto en la escribanía pública plazuela de Gaspar del Pino, número 19. Lo que se anuncia así al público, para conocimiento de los que quieran instruirse y hacer oferta, cuyos tres juicios de remate serán verificados en los relacionados días de doce y media á una y media de ellos á la puerta de la citada fábrica. Cádiz 21 de Julio de 1840.—José Lafita y Liado.—Francisco Rodríguez y Farquet, escribano de S. M.

Sta. María Magdalena, abogada contra la peste. Misa. El jubileo está en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum. a: aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol. 16 s. 0.	30,01.	O.	Nublada.	
Al mediodía. 20½ s. 0.	30,04.	O.	Celages.	
Al p. el sol. 18½ s. 0.	30,02.	ONO.	idem.	

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 4 y 52 minutos de la mañana. Se pone... á las 7 y 18 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 1 y 25 min. de la madrugada
Primera alta á las 7 y 45 min. de la mañana.
Segunda baja á las 2 y 12 min. de la tarde.
Segunda alta á las 8 y 39 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 21 de Julio de 1840.

Hombres	2
Mujeres	0
Niños	1
Niñas	2
Total	5

ANUNCIOS.

MR. Martinez, profesor dentista de Gibraltar, en donde es ventajosamente conocido por el acierto de sus operaciones *mecánico-dentales*, se halla actualmente en Cádiz, proponiéndose ejercer los primores de su arte á ruego de varios amigos.—Construye dientes *terro-metálicos* desde uno hasta la mas completa dentadura, de tal modo que se colocan y sacan, y operan la masticacion con toda comodidad. Su composicion, que es por un nuevo método, les iguala perfectamente á los naturales. Tambien confecciona una *pastu mineral* para la conservacion de los dientes, la cual pocos minutos despues de aplicada adquiere una consistencia igual á la del propio diente, sin causar la menor incomodidad. Igualmente hace *esturadores* para tapar los agujeros del paladar á fin de evitar la voz gangosa. Perfecciona las dentaduras irregulares, tanto en los niños como en los de mayor edad. Posee polvos *dentíficos*, opiatas y demas preparaciones para blanquear, afirmar y mantener la dentadura en el mas perfecto aseo.—Concurrirá á las casas de las personas que gusten favorecerle.—Vive calle del Jardinillo, número 6. 3

ACABA de establecerse una academia de equitacion en el picadero frente del reñidero de gallos, dirigida por D. Juan Pedro Boussinet. Despues de lo muy útil que es á la juventud esta clase de instruccion, su director ha buscado el medio de que no sea gravosa, y que las respectivas ocupaciones no perjudiquen al discípulo ni sean obstáculos para dar las lecciones. Estas se darán por billetes, pudiéndose tomar los que se quisieren á 4 rs. vn. cada uno. Las horas serán convencionales, y podrá hacerse uso de ellos cuando quiera el discípulo. Igualmente se darán lecciones á las señoras que gusten, proporcionándoles caballos dóciles y buenas sillas. El billete de señora por una leccion con caballo 5 reales, y solo por la leccion 3 rs. Las lecciones se irán dando asi como vayan llegando los que guieran favorecer esta academia.—Tres dias en la semana se correrán cintas y sortijas, y valdrán por leccion. 3

EN la fábrica de cartonés, situada en el campo del Balon, frente al reñidero de gallos, se venden cartonés superiores á 15 rs. la arroba. 3

EN la cochera de la Plaza de la Constitución se alquilan coches para baños á 15 rs. cada uno. El que tome un paquete de 12 boletines le costará solo 8 ps. fs.—Hay además coches con muñelles y cuatro caballos para los pueblos inmediatos á precios arreglados. 3

PARTE MERCANTIL.

Lonja de Corredores.

DEL 21 DE JULIO DE 1840. CAMBIOS.

Madrid á 90 dias fecha	14	p 0 queb.
á 60 dias		
á corto		p 0000 benef.
Barcelona en pfs. á 8 d. v.	1/4 á 1/2	p 0000 benef.
Valencia á corto	1/4 á 1/2	p 0000 benef.
Bilbao á corto		
Coruña á corto		
Sevilla á corto	par	p 0000 benef.
Santander á corto	1	p 0000 benef.
Granada á corto	1/4 á 1	p 0000 queb.
Alicante á corto	1/4	p 0000 queb. plat.
Málaga á corto	1/4	p 0000 queb.
Lóndres	38	pocas oper.
Paris	80¼ á 80½	nominal.
Hamburgo		
Génova		
Gibraltar á 8 dias v. f.	1/2	p 00 queb.
90 á dias		

FONDOS PUBLICOS

Titulos del 5 antig. cup. corr.		
Dhos. nuevos con el cup. corr.	23½	p 00 plata.
Dhos. en cortas cantidades	24½ á 25	
Dhos. del 4 con el cup. corr.	20	papel.
Vales no consolidados	54	pf.
Certif. de deuda sin interes anter. al 1.º Mzo. 1836	8½	p 00 papel.
Dhas. en cortas cantidades		
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	6	plata.
Cuponés vencidos	18	plata.
Billetes del Tesoro de Mayo de 1838	8	p 00 queb.
Libranz. de id. admisibles en pago de derechos	15	p 00 queb.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Cartaya, bergantin español Zoilo, Pedro Santiago, en lastre, en un dia.
De Poniente, cinco barcos menores, con garbansos, loza, chacina y carbon.

SALIDOS.

Fragata de guerra francesa Belle Poule, su comandante S. A. R. el principe Joinville, para el O.
Corbeta de guerra id. Favorite, su comandante el capitán de igual clase Mr. Guyot, para el O.
Vapor de guerra id. Castor, su comandante el teniente de navio Mr. Gerval, para el E.
Bergantin americano Charles José, N. S. Marau, para New York, con sal.
Bergantin ingles Blandford, Joun Field, para Teranava, con sal.
Polacra española Teresa, D. Antonio Oliver, para Montevideo.
Polacra id. Mensagera, D. Jaime Millet, para idem.



LA fragata española AU-LRORA, capitan D. Francisco Ahuja procedente de Manila, está consignada á D. José Zacarias Coll, calle de Flamencos, núm. 1. 2



COMPANIA PENINSULAR DE VAPORES.

SERVICIO SEMANAL DE MALAS DE S. M. B.

Carrera y reglas.

Sale de Lóndres un vapor todos los Viernes, y de Falmouth todos los Lunes; toca en Vigo á recibir pasajeros y correspondencia sin poder detenerse allí mas de tres horas; se presenta en Oporto á igual efecto, sin poder detenerse mas de otras tres; toca en Lisboa, en donde puede parar hasta dos dias; pasa á Cádiz, en donde no podrá permanecer mas de seis horas, siguiendo á Gibraltar, donde deberá parar hasta cumplir los once dias de su salida de Falmouth ó 24 horas mas, en el caso de no haber llegado la mala del Mediterráneo: retrocediendo por la misma carrera de Cádiz, Lisboa, Oporto, Vigo, Falmouth y Lóndres.

Llegadas á Cádiz.
De Inglaterra y Portugal } A las tres horas de su llegada en los mismos dias, todas las semanas.
De Gibraltar de Juéves } A las tres horas de su llegada en los mismos dias, todas las semanas.
al Viernes, todas las semanas. }
La hora precisa de la salida de Cádiz se fijará en la oficina de la compañía.

Vapores que se emplean en este servicio

El TAJO	de 900 toneladas, y fuerzas de 300 cab.
El ROYAL TAR	850 " " " 300 "
El BRAGANZA	650 " " " 220 "
El IBERIA	600 " " " 200 "
El LIVERPOOL	500 " " " 160 "

Precios de pasaje.

1.ª cámara. 2.ª cámara. Cubierta.

De Cádiz á Gibraltar	8 pfs.	5 pfs.	3 pfs.
" á Lisboa	21	15	7
" á Oporto	40	25	10
" á Vigo	40	25	10
" á Falmouth	90	60	
" á Lóndres	100	70	

Los niños menos de 10 años pagan pasaje de segunda cámara, y los de menos de 3 años agregados á familia no pagan nada. El pasaje de cámara comprende la manutencion, pero no el de cubierta. La oficina estará abierta todo el tiempo que permanezcan en puerto los paquetes, y ademas los Juéves y Sábados desde la una a las cuatro de la tarde, para el despacho de los billetes, sin los cuales no se admitirá persona alguna abordo de estos buques.

Los agentes en Cádiz, de acuerdo con el Sr. Capitan del Puerto, han establecido, para comodidad y seguridad de los pasajeros, cuatro botes para el desembarco. Estos botes llevarán una bandera con las iniciales P. S. N. C. y ademas su número en la vela y en la popa. Los pasajeros que vengán en estos botes pagarán cada uno con un baul y maleta 4 rs., y el exceso de equipaje á razon de 2 rs. por baul y un real por maleta. Los que tengan algun motivo de queja de las tripulaciones de estos botes, acudirán al Sr. Capitan del Puerto, espresándole el número que tengan marcado en la vela. Oficina calle de Guante-ro, núm. 60. Cádiz 1.º de Enero de 1839.—Pedro de Zulueta y compañía, agentes.

VAPORES EN-TRE CADIZ Y el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

MIERCOLES 22.

SOL.

7 de la mañana.	5½ de la mañana.
9½ de idem.	8¼ de idem.
3¼ de la tarde.	2½ de la tarde.
6¼ de idem.	5 de idem.

JUEVES 23.

ESTRELLA.

6½ de la mañana.	8 de la mañana.
11 de idem.	4 de la tarde.
5½ de la tarde.	

SOL.

8 de la mañana.	6½ de la mañana.
4 de la tarde.	11 de idem.
	5½ de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio, le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Miércoles 22 del corriente á la 1 del dia.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que preferan embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagarán pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buque.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Juéves 23 del corriente á las 11 de la mañana.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 27 del corriente á las 6 de la mañana.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 121